



Boletín de la Pastoral de la salud

Parroquia: Jesús María José. Habana Vieja

Nº 15 Julio-Diciembre 2010

El libro de los corazones

¿De quién podemos aprender algo valioso en las horas de incertidumbre e inseguridad, cuando los destinos y el futuro personal y comunitario dependen de factores ante los que nuestra influencia parece que es escasa o nula?

¿Tendremos alguna referencia, algún apoyo, alguna luz que nos guíe en medio de confusiones y tinieblas, alguna fuerza que nos ayude a influir en nuestros destinos personales y comunitarios.

Fijémonos en los débiles e incapacitados, temporales o permanentes.

Un bebé desde el vientre de su madre y durante varios años parece que no puede hacer otra cosa que esperar y sonreír, aceptando instintivamente la fuerza de la vida que hay en su interior. Sin embargo casi siempre se constituye en el centro de la vida familiar y a veces social y desde él se determinan muchas decisiones que afectan a varias personas del entorno familiar y social, pese a su aparente inacción.

Eso sí necesita la ternura y el amor de los que le rodean para ir creciendo y desarrollándose, aunque en gran medida la fuente está en él.

Hace un tiempo una mamá comentaba: "El doctor me ha dicho que mi niño ha salvado la vida por el amor que le demostré".

Lo mismo ocurre con todo débil e incapacitado temporal o de por vida. El amor les da vida, sean bebés, ancianos, enfermos de larga duración, personas con síndrome de Down u otras limitaciones. En ellos hay una fuente de vida y amor que hace conexión, cual vasos comunicantes con la vida y el amor que hay en los demás.

Por ahí tenemos un camino, una orientación para estos tiempos: activar la fuente del amor y de la vida que hay en toda criatura y dejar que fluya abundantemente.

A partir de ahí mejorará nuestra calidad de vida, porque el amor es el motor del mundo.

Tenemos que aprender a leer en el libro de los corazones.



Muy feliz
Año Nuevo 2011

El viejo Gutiérrez.



Soy el viejo Gutiérrez, dijo al despedirse.

Gutiérrez camina con muchos temores, casi siempre cabizbajo desde hace un mes, se niega a ponerse la dentadura, no encuentra palabras para sus ideas, no quiere bajar de su casa a buscar el almuerzo en el comedor de los abuelos, sus hijos trabajan, tiene 78 años, algunas enfermedades y muchos lamentos.

Su familia piensa que ahora es más porfiado que antes y que no tiene razones para comportarse así. Tratan de tranquilizarlo con medicamentos, Gutiérrez empeora.

Cuatro hijos varones tuvo Gutiérrez, buen padre, sus hijos preocupados buscan ayuda y es valorado por un especialista, el doctor pregunta y examina a Gutiérrez, se informa con la familia, y les habla finalmente sobre Demencia; pérdida de memoria gradual e irremediable, necesitará un familiar que lo cuide y se ocupe además de la higiene y la alimentación, de que camine dentro de la casa, que haga ejercicios respiratorios y cada día trate de evocar aunque no encuentre todas las palabras para expresarlo un agradable recuerdo de su infancia, juventud, u otra época de su vida.

El doctor reúne a la familia para hablarles de la despedida mientras Gutiérrez les reconozca, que el pronóstico es malo al sumarle otras de las enfermedades que padece.

Estoy feliz con mis hijos -dice- mis hijos son buenos, buenos, son lo más grande, antes podía, ahora ya no puedo, con los ojos llenos de lagrimas inclina la cabeza frente al doctor y a sus hijos.

Gutiérrez no recuerda las palabras, ya no están como antes en la punta de la lengua y eso lo irrita, se molesta, justamente ahora que tiene tanto que decir no encuentra como hacerlo, siente que no sirve para nada.

El doctor le habla del valor, de dar ejemplo a los hijos hasta el último momento, que puede mejorar, que tiene que afrontar y enfrentar su estado actual de salud y que siempre valdrá la pena un día más.

Nacer, morir, permanecer en el recuerdo, y como todo no es certeza de que el final sea una fiesta, y como ciertamente la realidad se va apagando sin poder evitarlo, solo nos queda estar atentos, es cuestión de fijarse: la luz está en el camino.

Gutiérrez necesita el estímulo cariñoso, una actitud compasiva y paciente cuando oculte sus olvidos, camine de un lado a otro, cuando exprese sus manías de guardar y acaparar dinero o cosas de comer, si se torna inquieto o agresivo, sobre todo en las noches que suelen ser largas porque los recuerdos no tienen forma, no se presentan en la memoria como un aguijón sino que el pozo de dolor que la vida depositó en cada cual sigue allí en el corazón aunque vayamos perdiendo la memoria.

Para Gutiérrez y muchos como él, son ellos y su circunstancia, ellos y su dolor, ellos y su alegría. Extremar el cariño y comprensión en el cuidado y acompañamiento del que pierde poco a poco la memoria mantiene viva la última de las memorias que nos queda: la memoria del corazón.

Dra. Aírma Agrosa

Mensaje para los jóvenes

Ama, piensa, espera

Permíteme que te cante por ser alguien especial
Todo un camino adelante lleno de sueños hallarás
Tanta belleza visible te puede bien deslumbrar
Más a veces lo invisible resulta ser lo esencial

Ama, piensa y espera, pues sólo siempre llega el amor
Ama piensa y espera fórmula digna de tu valor.

Comienza la hora del juego y es tu turno de apostar
No conserves tu silencio si lo que quieres es ganar
Mil preguntas yo te acepto elige por donde irás
No te seduzca la prisa importa saber llegar.

Grupo Kaima



17 Encuentro de los Trabajadores de la Salud. Marzo 2010



El Dr. Zamora impactó a los asistentes y les estimuló en su tarea



Servicio excelente



Dúo musical



Espontáneos en sana emulación





Y terminamos con la sencilla pero siempre útil rifa

La empatía... o comprensión

Lleva consigo:

- entender los problemas del otro.
- captar sus sentimientos, no sólo sus palabras, a veces torpes.
- ponerse en su lugar, dentro de él.
- confiar en su capacidad para salir adelante.
- respetar su intimidad, sin forzarlo ni espiarlo.
- no juzgarlo, se puede juzgar una actitud, no clasificar a una persona en concreto: eres así.
- aceptar al otro como es.
- ver al otro y no proyectar sobre él, como en una pantalla, nuestros problemas. Él es él.

Medicina: La búsqueda de Dios puede ayudar a sanar Según un estudio realizado en Italia

PISA, martes 21 de septiembre de 2010 (ZENIT.org).- La búsqueda de Dios puede ayudar a algunos enfermos a curarse, afirma un equipo de investigación italiano, según un reportaje de H. Heidsieck publicado en el boletín de la embajada de Francia en Italia.

El estudio ha sido realizado por el Instituto de Fisiología Clínica del Consejo Nacional de Investigación de Pisa (Italia) en colaboración con el Departamento de Trasplantes hepáticos del Hospital Universitario de Pisa.



“Entre los enfermos graves, la religión puede ser un factor importante para ayudar a recuperar la salud”, señala el estudio, publicado en la revista científica americana *Liver transplantation*.

Para realizar el estudio, se distribuyó un cuestionario de 10 puntos a un grupo de 179 candidatos a un trasplante de hígado, voluntarios, entre los años 2004 y 2007. A todos los futuros trasplantados se les realizó un examen psicológico rutinario, para ayudarles a afrontar este momento especialmente difícil y a identificar posibles contraindicaciones.

“Los pacientes que testimonian una vinculación a una religión (independientemente de su creencia o de su ritmo de práctica religiosa) ya son generalmente considerados personas más estables en esta etapa”, indica el informe.

El psicólogo del IFC-CNR Franco Bonaguidi explica: “Utilizamos, para el análisis estadístico, un modelo de Cox, que nos permite aislar este factor de los demás (edad, sexo, nivel de educación y ocupación del paciente). “Hemos establecido que había un factor destacable de 3,01 entre los pacientes creyentes y los no creyentes, que tenían en torno a tres veces más posibilidades de riesgo de morir en los cuatro primeros años”, continuó.

Durante los cuatro años de seguimiento, 18 pacientes del grupo de 179 fallecieron. El 93,4% de los pacientes que buscaban a Dios activamente estaba vivo, pero sólo el 79,5% de los demás lo estaba.

Para Bonaguidi, la búsqueda de Dios no se limita a una confesión religiosa concreta. Él explica también estos resultados por un aspecto psicológico del creyente, que le lleva a concebir la enfermedad grave como un momento de reelaboración de su existencia, de sus valores y de su componente espiritual.

Confraternidad entre los trabajadores de la Salud

Artículo 33

1 - La confraternidad entre los médicos es un deber primordial, sobre ella solo tienen preferencia los derechos del paciente.

2 - Los médicos deben tratarse entre sí con debida deferencia, respeto y lealtad, sea cual fuere la relación jerárquica que exista entre ellos.

Tienen la obligación de defender al colega que es objeto de ataques o denuncias injustas y compartirán sin ninguna reserva sus conocimientos científicos.

3 - Los médicos se abstendrán de criticar despreciativamente las actividades profesionales de sus colegas. Hacerlo en presencia de pacientes o de sus familiares o de terceros, es una circunstancia grave.

4 - Los disentimientos sobre cuestiones médicas, ya sean científicas, profesionales o deontológicas, no darán polémicas públicas y deben discutirse en privado o en el seno de sesiones apropiadas. En caso de no llegar a un acuerdo, los médicos acudirán al Colegio, que tendrá una misión de arbitraje en estos conflictos.

5 - No supone faltar al deber de confraternidad que un médico comunique a su Colegio, de forma objetiva y con la debida discreción, las infracciones a las reglas de la ética médica y de competencia profesional de sus colegas.

6 - En interés del enfermo debe preocuparse por sustituir, cuando sea necesario, a un colega temporalmente impedido. El médico que haya sustituido a un compañero no debe atraerse para sí los enfermos de éste.

Artículo 34

1 - Ningún médico se inmiscuirá en la asistencia que preste otro médico o a otro paciente, salvo en casos de urgencias o a petición del enfermo.

2 - Cuando lo crea oportuno, el médico propondrá al colega que considere más idóneo como consultor o aceptará el que elija el paciente. Si sus opiniones difieren radicalmente y el paciente o su familia deciden seguir el dictamen del consultor, el médico que venía tratando al enfermo quedará en libertad para suspender sus servicios.



Asociación Médica Mundial

***En este nuevo año 2011 seamos
como el trasfoguero, que mantiene
el fuego durante la noche
esperando el nuevo amanecer***

EL TRASFOGUERO



Lento quemarse en la noche
para alimentar el fuego,
mantener viva la brasa
hasta que salga el lucero.

Ocultar en las cenizas
lo que está ardiendo por dentro,
no ser luz en las tinieblas
para poder hacer tiempo.

Así se va quemando despacito
el trasfoguero,
manteniendo siempre lista
la chispa para un incendio.

Cuando era planta soportó
no florecer en invierno,
guardando a la primavera
la savia que hervía dentro.

Supo que el fruto madura
tan sólo si le dan tiempo,
porque además de la pulpa
lleva semilla por dentro.



¿De qué árbol sería su leña
para encerrar su quietud?
¿A quiénes le habrá contado
la hondura de su misterio?

Apilando primaveras
con otros tantos inviernos,
fue con calma su estructura
poco a poco construyendo.

Para que pudiera arder
el verano le dio fuego,
y el otoño la paciencia
para así llegar a viejo.

En ese su arder sin llama
se van quedando recuerdos,
por eso arde despacio
en la noche el trasfoguero.

Mientras sueña en sus cenizas
con la luz de los incendios,
va quemando su madera
por no renunciar al fuego.

Consejo de Redacción: Parroquia Jesús María y José

Vives, 103 e/ Revillagigedo y Águila. CP 10200. Habana Vieja

Telf.863-7586, e-mail: martirianm@iglesiacatolica.cu

www.arquidiocesisdelahabana.org www.hijosdelacaridad.org

Miembro de la UCLAP